



Liesa

Martín de Zabala, A. y J. Naval con anacrónica solución románica en la cabecera” en la vertiente este podemos contemplar el ábside semicircular. En dicha plaza destaca un crucero la grada y basa de piedra el fuste de ladrillo. También contemplamos una bonita vivienda de cuatro plantas, gran zócalo de sillería, fachada de ladrillo, puerta adintelada, los vanos juegan con la elegancia de las simetrías. Al sur permanecen en silencio los restos del castillo del conde Aranda, viendo dichos restos, leyendo la mesa de interpretación y contemplando un panel con una fotografía de grandes dimensiones, durante unos instantes toda esa información visual nos traslada a aquella época, emprendiendo un viaje en nuestra imaginación recreando como debía de ser la vida entonces, mientras seguimos recorriendo con la mirada los sillares que forman parte de los cimientos así como un torreón circular almenado. Citamos algún fragmento de dicha mesa de interpretación: “El castillo de Siétamo fue construido por la familia Sessé a mediados del siglo XIV. En el siglo XVI pasó a manos de Bernardo Abarca de Bolea”.



Iglesia de Siétamo. A la derecha, Cruz en Siétamo

rranqueras, tras pasar una ondulación del terreno divisamos la población de Siétamo. Levantamos la vista como telón de fondo por el norte nuestra fiel compañera de numerosas excursiones la Sierra Guara, que luce con todo su esplendor sus tonalidades azuladas que le dan la roca caliza. A mano derecha entre carrascas se vislumbra una caseta de campo, paredes de mampostería, esquinzos de sillarejo, de planta rectangular, tejado de un agua de tejas árabes, en una de las jambas cincelada la cruz protectora, así como la oquedad de cierre, en su interior una pequeña pila tallada en roca.

Pasamos por delante de la fábrica de harina, el tejado semide-ruido, esquinzos de sillería, en la fachada entre las simetrías de los vanos todavía se puede leer harinas, edificio que permanece amurallado por la maleza, escuchamos el casca-beleo del discurrir de las cristalinas aguas de una acequia que pasa junto a dicha construcción. Nos acercamos hasta el puente enclavado en el cual también se emplazaba el antiguo, el río manso en este tramo baja enclaustrado entre roca arenisca, a la hora de realizar estas construcciones siempre elegían el lugar más adecuado, allí donde se angostaba el cauce para salvarlo con la menor obra posible.

En pocos minutos arribamos a Siétamo, realizamos un breve recorrido entre sus calles, nos detenemos delante de la Iglesia, recorremos con nuestras pupilas sus muros de sillería, citamos a Adolfo Castán- Lugares del Alto Aragón: “gótico aragonés, alzada en 1572 por el maestro

Pasamos por delante de la fuente de sillería en la cual mana abundante agua por seis caños bajo un arco rebajado, un señor estaciona su vehículo delante y se dispone a llenar varias garrafas, escuchamos el murmullo de las cristalinas aguas que discurre por un abrevadero hasta llegar al lavadero, en el cual se están realizando trabajos de restauración, la techumbre se ha desmontado.



Continuamos en nuestro caminar dirección suroeste, un panel direccional nos indica el lugar en el cual se emplazaban las trincheras, tras subir por un pequeño repecho llegamos hasta ellas, durante unos minutos observamos como han sido reconstruidos los muros con mampostería, sin lugar a duda su emplazamiento estratégico permitía la vigilancia de una amplia zona desde la cual hoy podemos disfrutar de un bonito paisaje. Continuamos por la pista hasta que llegamos a un cruce-ro, grada, basa y fuste de piedra, la última sección se aprecia que ha sido reconstruida en ella grabada la fecha de 1935. Una última mirada al paisaje mientras recogemos las redes de nuestros pensamientos por la ventana de nuestra pupila, atesoramos en nuestro recuerdo los retratos, los aromas, y emprendemos nuestro retorno.

Continuamos en nuestro caminar, entre la horizontalidad dorada de los campos de cultivo emergen grisáceos tozales coronados por grandes moles de roca arenisca que se resquebrajan por la acción de la erosión, tozales rodeados de frondosas carras-cas, entre los cuales las lluvias van modelando profundas ba-



Iglesia de Liesa



Liesa



Castillo de Siétamo

ba protegido por un pórtico con bancos en su interior, extrañamente orientado al N. Posee una nave rectangular con tres tramos separados por arcos apuntados”.

Continuamos en nuestro caminar, entre la horizontalidad dorada de los campos de cultivo emergen grisáceos tozales coronados por grandes moles de roca

arenisca que se resquebrajan por la acción de la erosión, tozales rodeados de frondosas carras-cas, entre los cuales las lluvias van modelando profundas ba-